Juan Francisco Valega

EN EL VIVAC

(Selección)

Lima, 1983

DEFENSA MEDICO-SOCIAL

Revista de la Federación Médica Peruana

En octubre de 1958 *apareció "Defensa Médico-Social", revista mensual de la* Federación Médica Peruana. *Sustituía al antiguo Boletín, publicación eventual y con carácter más bien de archivo. Ese Boletín alcanzó catorce número en sus nueve años de existencia.*

Defensa Médico-Social *era un órgano de los médicos para los médicos y de éstos para la colectividad. Respondía asimismo a la difusión de nuestros principios y de nuestros esfuerzos en favor de la salud y bienestar colectivos.*

El propósito de esa publicación está expresado en su nombre. Defensa *en el sentido de posición, de mantenimiento, de encauzamiento; y de* Médico-Social, *término que comprende la milenaria trayectoria del médico y los intereses colectivos con los que el médico está ligado por vocación y profesión. Es un agente de orientación para los gobernantes y el pueblo.*

Aparecieron siete números. En su carátula figuran Hipócrates, Hipólito Unánue, Cayetano Heredia, Galeno, Avicena, Paracelso y Andrés Vesalio.

Se publicaron artículos y conferencias nacionales y extranjeras, así como prosas y poemas especialmente peruanos. "En el vivac" *era sección que siempre aparecía. La irreprochable edición: "Tipografía Peruana* S.A."

J. F. V.

*JUAN FRANCISCO VALEGA Y UNA REVISTA**

Por Jorge Luis Recavarren

Quisiera hablar de un hombre y de una revista. Echar algunas parrafadas en torno de Juan Francisco Valega, el "tío Pancho", como le dice mi hija, y de una de sus empresas más caras: "Defensa Médico Social", publicación de la Federación Médica Peruana, de la que es Director.

Valega es un hombre que a ciertos hombres entre los que me cuento, se nos ha hecho imprescindible. Sobre todo en determinadas horas del día y en determinados lugares también. En esos sitios en los que se suele levantar la tertulia, menester humano en el que don Juan Francisco Valega tiene pocos rivales. He conocido en mi vida a algunos formidables conversadores y puedo afirmar rotundamente que Valega no les va a la zaga. De la tertulia, en efecto, ha hecho un culto, con sus ritos, con todo aquello capaz de hacer inolvidable la jornada.

De ahí el origen de sus celebres "Conferencias de Bolsillo" que han dado la vuelta a Lima, la ciudad tan amada de Valega, tanto que cuando le digo que hay días en que el color plomizo de las nieblas invernales parece ahogar la euforia de vivir, el eximio charlista sale presto a la defensa del cielo capitalino con palabras que le sacan virutas, para hacerle comprender a uno que el azul sempiterno nos llega en la magia de su verbo.

---

* De "La Prensa", Lima, 2 de octubre de 1959.

Es, qué duda cabe, es un poeta andariego, Juan Francisco Valega, quien en esta oportunidad me va a disculpar que no me refiera al científico que hay en él, al médico toda humanidad, sobriedad y comprensión, con indiscutibles calidades dirigentes, como quedó probado con su paso por la presidencia de la Federación. No perderé, pues, el hilo y seguiré con porfía de maniático y serrano hablando un poco más de este limeño que es cifra y compendio de limeñidad.

Cuántas veces —¡pero cuántas!— le he dicho que con lo que ha escrito y anda desperdigado en notas, artículos, prólogos y discursos, bien podría dejarnos algunos volúmenes. Sonríe ante el asedio y responde esgrimiendo mil y una razones que justifican su indecisión y nutren la protesta del interlocutor. Y quizá en el fondo tenga razón: hay hombres que hacen la literatura con sus palabras, sembrándola en el alma de sus escuchas, con vocación tal para el efecto, que, en el turno de echarse a escribir los libros, les falta el incentivo que emana de la viva presencia de los que, con ellos, entablan el diálogo. Sin embargo, el hecho es lamentable porque cuando don Juan Francisco toma la pluma entre las manos, nos damos con la delicia de hallarnos frente a un gran escritor.

De todos modos, nos deja algo en la empresa que ahora consume parte de su tiempo. La mencioné al comenzar estas líneas breves y fugaces que se van en estos fugaces y breves minutos matutinos. Se trata repito de "Defensa Médico-Social", revista de la Federación Médica Peruana, en la que ha impreso Valega su espíritu y mucho de su letra, de sus letras para mejor expresarlo. En efecto por esas páginas en verdad selectas, no solo campea la tónica científica, sino que el Director se las ha ingeniado para darle un tinte humanista, que hace dos veces interesante la lectura de los textos. Médicos uruguayos, dedicados al menester de sacar adelante una revista, le han dicho en carta publicada por él que la suya es un modelo en el género.

Son cinco ya los números aparecidos. Y desde la primera hasta la última entrega, hay en la serie una regla de superación que bien se comprende cuando se le escucha a Valega hablar no sólo de la parte de redacción, sino de los elementos materiales a los que se refiere con el lenguaje amoroso de los antiguos artesanos de la tipografía, cuando

ésta, huérfana de la técnica actual se hacía con la delectación y la inspiración del artista. Por eso, y en virtud de tales atributos, la revista de Valega merece la aprobación general, habida cuenta, por otro lado, la significancia y transcendencia que aquí y en cualquier parte del mundo, entraña el esfuerzo de dar a la luz una publicación de índole cultural.

Sueño y realidad es, para Valega, "Defensa Médica Social". Y nosotros cosechamos esos frutos. Que sea muy larga la cosecha es, en nuestro turno, nuestro anhelo.

En el vivac, que es un campamento apenas guarnecido, los combatientes esperan. Esperan y descansan. Entretienen su ocio la guitarra, el charanguito, el pututo; la canción, la anécdota, la evocación del terruño longincuo, el recuerdo de amor y la baraja.

EN EL VIVAC

"Aristóteles dice que todos los hombres de talento han sido melancólicos"
Cicerón

EN LA LIBRERIA "CAFE Y VIENTO"

Esta revista "Defensa Médico-Social" se expende en la Librería "Café y Viento". Dirección: 722 Azángaro, para los limeños nuevos, residentes en general y recién llegados; y, Huérfanos 722, para los limeños de 50 para arriba. Entrando, en el escaparate de la derecha, asoman ejemplares de "Defensa Médico-Social", esparcidos en artístico desgaire. Pero. ¿Qué librería es ésta? No es otra que la de Mejía Baca, librero gentil, editor copioso y melo-folklorista de calidad. El nuevo nombre de "Café y Viento", por el que muy pocos parroquianos la conocen, se debe a dos felices ocurrencias de Mejía Baca: 1ª) La de invitar a sus amigos y clientes más asíduos un *express* en el Café de la esquina; 2ª) La de utilizar, durante el verano, el potente ventilador de su librería —ventilador viene de viento—, llevando a su refrescada vecindad a aquellos amigos y clientes con los que gusta demorar la plática,

pero cuando ésta es sandia, los conduce sagazmente a la parte de la tienda no ventilada por el ventilador, con lo que el interlocutor pesado se despide inconfinenti.

Para terminar, diremos de paso que "Defensa Médico-Social" es un alarde tipográfico y de contenido ágil. Para muestra, esta paloma.

EL MINISTRO NO QUIERE PUESTO

Como el teatro debe ser espejo de la vida humana, su misión es recoger lo concerniente a ella y hacer reír o llorar, según convenga a la vena de los autores y a las necesidades del público. Distinguidos médicos sainteros, que los hay, puesto que nada de lo humano es ajeno a los médicos, están preparando un juguete melodramático en verso que intitularán: "El Ministro no quiere puesto". Y, como el mundo moderno no puede pasarse sin música, el sainete de que hablamos, a pesar de no ser ni opereta ni zarzuela, grande ni chica, se representará acompañada de grabaciones de "Estrellita del Sur" y de "Desdén", piezas cumbres de la canción criolla, como fondo musical lejanísimo.

¡NO ESTAMOS PARA BROMAS!

Después de esperarlos mucho, Sofocleto, el leídisimo humorista tipo *pop-corn,* nos dedicó un artículo que hubo de enfurecernos porque no estábamos, como no lo estamos todavía, para bromas. El artículo en mención se intituló: "Las guerras médicas", y su contenido explica debidamente la mención honrosa de Historia que obtuvo nuestro Sofocleto, allá en su Piura, cuando iniciaba una adolescencia que no ha terminado todavía. Con este artículo, su ilustre autor queda enfilado en la gloriosa trompetería de Aristófanes, Montaigne, Molière, Cervantes y Shaw, que se pintorrearon a sus anchas de nosotros los médicos. ¡Bien hallados! ¡Y que Dios los tenga en su seno! Antes de terminar, vaya esta glosa: *Pop-corn* quiere decir palomitas de maíz —que son palomitas blancas— por el aspecto de tales que toma ese cereal cuando el fuego lo revienta. En peruano, llamamos al maíz tostado, reventado o no, cancha, que es un quechuismo, ya oficialmente acogido, y con todos los honores, en el idioma español. Usamos decir por acá, cuando abunda o cunde algo:

"como cancha". Ahora bien, dijimos de Sofocleto que es humorista tipo "pop-corn" para significar que produce humorismo "como cancha" —y de la buena—, aludiendo especialmente a la reventada o reventona, que es la que más a la mano está del "hombre desnudo e indefenso", vulgo peatón, cuando el hambre lo apremia en plena calle.

PESTE Y MARINERA

Antes que nuestro mercado músico fuese invadido, a favor de fonógrafofos y de radio-telefonía, con los aires de fuera que no inducen sino al movimiento, esto es, al baile, la canción peruana, al igual que el romance de otros tiempos, recogía en su letra, como gacetilla celosa, los sucedidos gordos de los respectivos campanarios. Recogía incluso las epidemias, reflejando aspectos sociales que no podían pasar inadvertidos. Tal la letra de una marinera chiclayana, cuya publicación nos la permite el melo-folklorista, buen amigo nuestro, ya citado en otra parte de esta sección, y que en seguida va:

La bubónica a Chiclayo ya llegó
y está matando a la gente, como nó,
donde mueren tantos pobres, sí señor,
y no mueren los decentes, ya me voy.

La cuadrilla por delante, ya salió,
y se van con dirección a Monsefú,
primera espada Escalante, sí señor,
y el segundo es Aspiazú.

Ya me voy, ya me voy,
ya me voy, que no soy de aquí,
por eso me andan diciendo,
ácido fénico negro
para desinfectar.

Esta marinera es atribuída a un tal Barboza, de la Hacienda Tumán, por 1905, cuando llegó la peste bubónica a Chiclayo. El pueblo huía de las cuadrillas sanitarias, porque las temían y consideraban inútiles el tratamiento de la época. Se curaban con cataplasmas en el bubón y con bebidas de "cuncuno". Cuenta la leyenda que Valerio el "machetero", huyó de las cuadrillas y se metió en una ciénaga, de donde no pudieron sacarlo ni con lazos. Estuvo metido en ella más de un día, y lo cierto es que sanó sin cuadrillas ni cuncuno. Tampoco le dió "cos-

tado". El apellido Aspiazú corresponde al de nuestro ilustre colega el Dr. Rufino Aspiazú.

CRONIQUILLA DE LA PROTESTA MEDICA

Por estar el Café Haití — HAITI COFFE, según la guía telefónica— en los bajos de nuestro local federal, hubo de servirnos de tambo en los días de la huelga. Pero, nuestro consumo fue parco. Jamás se repasó la minuta, hecha al gusto de una clientela internacional que callejea. Nadie, por ejemplo pidió PIZZAS napolitanas. El café EXPRESS fue de lo más socorrido, y, por su precio, que ya no es módico disfrutábamos del derecho a mesa por tiempo ilimitado.

La plazoleta Pizarro fue nuestra ágora. Los galenos departíamos en ella muy entrada la noche. Anteriormente, había servido de desahogo a los caminantes; pero, en los días a que nos referimos, fue aprovechada por nosotros a la manera griega, esto es, de lugar escampado para manifestar o manifestarse. Los urbanistas de hoy claman por estas ágoras; corazones de la ciudad las llaman, en la que, fuera de techo, platicarían los ciudadanos de sus asuntos palpitantes.

Los periodistas, sumamente activos, iban por noticias de una vereda a otra de la calle de Palacio; del Café Haití a la acera de enfrente, en cuanto notaban revuelo alrededor de los autos ministeriales. Esta proximidad de las fuentes de información les sabía a relancina.

La expresión fisonómica de los médicos, en el local federal y en los centros hospitalarios, era de contento. Más de un periodista, al advertir, tal o cual vez, nuestro talante, creyó que habíamos alcanzado ya la satisfacción de nuestros principios. "Lo que ocurre, aclarábamos, es que vivimos de acuerdo con el lema peruano, y de moneda de buena ley: "firmes y felices por la unión".

DIALECTICA DEL COLOR AMARILLO

> Amarillo color del atardecer y de la agonía; nuncio de la noche y de la muerte.

El uso de los colores como símbolo se pierde en la noche de los tiempos. No bastaban las formas. Eran indispensables los colores. Y, dentro de éstos el color mas desgraciado ha sido y sigue siendo el amarillo. Al menos, en esta civilización occidental cristiana a que pertenecemos.

Ese destino aciago del amarillo, al igual que todo elemento de rito, se inspira en fenómenos naturales... Todo lo que muera o va a morir amarillece; amarillecen los seres en la consunción y en la muerte; amarillece, como las hojas, todo lo que cae; cuando envejecen amarillecen las cosas; amarillece el rostro del envidioso, del celoso, del melancólico y del traidor. De aquí deriva la asociación infausta entre el color amarillo, expresión natural de los indeseables por mortecino, y ciertos aspectos de la conducta humana.

Preguntado Martín Adán, excelso poeta y, en su parla incoercible satírico, por qué tenían facies de anemia hipocrómica ciertos literatos en agraz que andaban siempre juntos, contestó: "Es por la envidia".

Este sino del amarillo que es, por lo demás, plásticamente un color hermoso cuando no destiempla o desentona, surge en la Edad Media que es también, para algunos una edad amarilla. En ese período de la historia se asignaba a los judíos el color amarillo. El inquisitorial sambenito estaba franjeado de amarillo. Sirve el amarillo, en el siglo

XVI, para señalar a los traidores de la patria: las puertas y ventanas, por ejemplo, del palacio del Condestable de Borbón, fueron embadurnadas de amarillo. Era el Condestable un francés que combatió su rey Francisco I, contribuyendo en Pavia a la derrota de éste. Lo propio se hizo, después de la Noche de San Bartolomé, con las de la casa del Almirante Coligny. Más tarde el color amarillo se convierte en el color de los esposos traicionados.

Cuando se iniciaron los sindicatos en Francia, a principios del siglo XIX, se llamaba amarillos a aquéllos que propugnaban la unión del capital y del trabajo, por oposición a los sindicatos rojos, orientados en sentido contrario.

Con el correr del tiempo, se adjudicó el color amarillo a lo sensacionalista. Se dice: periodista amarillo, periódico amarillo. Estos órganos proporcionan en París lectura profundamente amena a porteros y conserjes, seres que amarillecen. Con los progresos médicos, comenzados en la segunda mitad del siglo pasado, se acuerda internacionalmente izar al tope una bandera amarilla en los barcos en cuarentena, en tanto ésta dure. Asistimos así a la oficialización del color amarillo, como símbolo de lo ingrato, de lo que no se desea. Lo de extracción plebeya o popular asciende de jerarquía.

Figuradamente, el vocablo amarillo, en función de adjetivo, significa: cobarde o traicionero; falso, desleal; indecoroso; vil, bajo, malo, indigno, despreciable, mezquino, insignificante. Se dice: Fulano es de pinta amarilla.

En nuestras serranías, la retama, flor amarilla, tan cara a Leopardi, insigne italiano, es de mal agüero. Regalar un ramo de flores amarillas, —"digáselo con flores",— significa desprecio.

Pero, al revés de aquellos significados occidentales, no olvidemos que en la China antigua el color amarillo era usado con profusión en la vestimenta de los mandarines. Es también el color del oro y de la orina del hombre en salud. Tal el verso:

Orina color de oro
Fraile al coro.

Para los teósofos, el amarillo simboliza la sabiduría. En algunos pueblos, vestir prendas amarillas el primer día del año trae albricias. Tampoco dejemos de advertir que las franjas de esta sección, que no es roja pero que en ningún caso es amarilla, son de color amarillo. Lo hemos elegido en homenaje al maíz, gloria inmarcesible de la agricultura peruana pre-colombina.

EL HOMBRE Y EL PERICOTE

Guardo en la mente dos pensamientos entresacados de mis lecturas. Pertenecen a insignes admonitores: Charles Peguy, francés y Miguel de Unamuno, español. Ambos escribieron a gritos. El primero escribió: "Dios ama al que se abandona". El segundo dijo: "Cuando el hombre se echa Dios se duerme" Lo contradictorio de estas sentencias me tuvo perplejo, pero recapacité. Peguy se dirigía a sus compatriotas censurándolos por una pasión que, según él, los ha empequeñecido; la pasión por la caja de ahorros y por ese otro ahorro, el intelectual, que deriva de la máxima frankliniana: "No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy", y que los maestros laicos propalaron por el mundo en oposición a la regla evangélica: "Cada día trae su cuidado". Unamuno se dirige a los españoles exprimiendo su protesta contra el abandono y molicie de su España, dolorosamente amada. Pero, esos pensamientos se encaminan también, no cabe duda, a los hombres de todos los pueblos. La contradicción, ¿existe o es sólo aparente? La solución vino a dármela la observación de nuestro felino familiar el gato. El gato reposa y se adormila mientras no tiene problemas; pero, se abalanza en cuanto pasa el pericote. Están en lo cierto los pensadores mencionados, siempre que las actitudes de que hablan se alternen con oportunidad. ¿Por que no puede el hombre de nuestros tiempos estar relajados como el gato y entrar de golpe en actividad en cuanto aparece su problema, esto es, su pericote? Esta desazón en que vivimos, ¿no tiene que ver con esa Justicia y con ese Amor en los que debe afirmarse la Paz y con ella la Organización del Mundo? El hombre de hoy, no el aludido por Unamuno ni el que sigue al pie de la letra la sentencia de Peguy, tiene que habérselas, de día y de noche, con innumerables problemas, a saber, con una plaga de pericotes.

(De "Reflexiones acerca de la Paz".— Conferencia en la Sociedad "Hogar del Médico", 1949).

TRADUTTORE, TRADITORE

Nos conceda a los médicos el común de la gente cabal sensibilidad para calar lo humano hasta caer, o ascender, a lo humanístico. Y esto, a pesar de no estudiar "letras" en el sentido oficial sanmarquino. Se piensa que ganamos a los abogados en la percepción de lo artístico. Hay médicos que son o se las echan de poetas, pintores, músicos, novelistas, fotógrafos artísticos y hasta de escultores. No nos pronunciaremos acerca de ese fallo. ¿Embotó al abogado su trajín procedimientista y su familiaridad con los códigos? ¿Estimula en cambio al médico su relación con el dolor humano y el tremendo conflicto que vive, y que ha de resolver sobre la marcha, entre su comunión con el que sufre y la necesidad de observar y resolver serenamente el problema de cada caso? No satisfaremos estas preguntas. Entregamos, en cambio, al juicio de todos, incluyendo a los abogados, la traducción, hecha por médico, del siguiente poema de Salvatore di Giacomo, célebre poeta napolitano.

NOCHE

(traducción del napolitano)

Del muro en lo alto asoma
una argentada luna,
mientras mi frente roza
del viento hálito leve

Cual suspiro de la noche
llega la voz de un piano
que en trépido derroche
toca amorosa mano.

Es la una en la calleja
que adormilada está
a la canción de cuna
de casi un siglo ha.

¡Oh Dios, cuántas estrellas!
¡dulce el manto lunar!
¡como sentir quisiera
amada voz cantar!

Más, solitario y lento
muere el motivo antiguo:
tórnase la calleja
fosca en la oscuridad.

En la ventana queda
sola mi alma callada:
y espera, embelesada,
todavía... no se qué!

Salvatore di Giacomo nació en Nápoles y escribió tanto en napolitano como en italiano. Hemos encontrado su rastro en el Larrouse del Siglo XX, lo que nos prueba que su celebridad no quedó limitada a su italo-española Nápoles, sino que recorrió la inmortal península italiana y traspasó fronteras. Su musa fue variada y se inspiró también en el espíritu de los "bajos fondos" (las comillas son nuestras, la calificación del Larrouse). Esto de bajos no hemos de tomarlo en el sentido de bajeza, de bajeza moral, sino como alusión a gentes humildes, económicamente pobres, analfabetas, tal vez; pero en cuyo seno, por ser prístino, nace lo castizo, lo vernáculo, lo popular.

La traducción es de nuestro colega H.P. y la publicamos sin su permiso. H. P. no va a box, ni a foot-ball, ni a lucha libre. En veces, se alivia de sus recargados días con tareas reposantes como la reseñada.

GALLO DE PATA AMARILLA Y GALLO "PAT'AMARILLA"

"Oír cantar al gallo
y no saber por dónde"

Algunos peruanistas desmesurados, aquéllos que sin más estudio, creen que es propio, original, de su barrio lo que en éste aprendieron, piensan que el vocablo amarillo, usado en mala parte, es peruano y que su difusión por el mundo arranca de nuestras peleas de gallos. Conviene, en bien de la filología, rectificarlos.

En primer lugar, diremos que la riña de gallos, como espectáculo público, proviene de los antiguos. La costumbre, calificada de bárbada, ha perdurado hasta nuestros días y en gran número de países. Es recreación rural, de chacareros; pero, asoma también en la ciudad para regalo y ardimiento de los que en ella conservan o tienen espíritu agreste.

Pues bien. Y aquí de nuestro tema. Suele decirse del gallo que corre, que se espicha, que no hace por la pelea, que es gallo de pata amarilla. Pudiera pensarse que el gallo que tal se porta no tiene nada que ver con la fiereza del gallo. Patas de tal color las tienen gallos de pura raza de pelea, como las tienen o no los gallos de otras razas.

Sentado lo anterior, y aparte ya lo del color de las patas, ¿por qué corre el gallo en pelea? Corre el gallo en pelea porque lo presentan en muda o porque en el curso de ella recibió una puñalada en la huevera. Aparte de estas causas, el gallo nunca corre y por ello se le exhibe como modelo de lo heroico, como a combatiente denodado y corajudo.

El gallo en muda, por más que pertenezca a la mas fina raza y familia y aunque no tenga las patas amarillas, corre porque su piel en situación tal está toda dolorida. Cualquier rozamiento de ella, y hasta la aproximación misma del propio cuidador a su casilla, le provoca temor, que expresa con un co-co, parecido al de la hembra. En cuanto a la puñalada en la huevera (glándula seminales) es ésta tan atrozmente pungitiva que el más pintado evade el combate, sea o no de patas amarillas.

El término de amarillo llegó de la calle a la cancha de gallos, regresando, después a aquélla, pero transformado en el vocablo compuesto de pat'amarilla, equivocado, según lo hemos visto, en lo que a esas aves atañe. Este término de pat'amarilla se emplea en la vida corriente en forma amistosamente admonitiva para referirse al amigo que abandona una fiesta. Carece, por consiguiente, de la significación alusiva a lo aleve de que está dotada la palabra amarillo cuando se la usa como calificativo de determinadas conductas.

Todo lo que acabamos de decir está sujeto a las rectificaciones que quiera hacernos nuestro ilustre colega P.R. y Z., suprema autoridad médica en ciencia y arte gallísticas, con perdón de otros doctores amigos, que crean saber al respecto lo mismo o más que Pedrito.

CORRESPONDENCIA CON VALDELOMAR

En 1918, cuando éramos estudiantes de San Fernando, se nos ocurrió dirigir una carta crítica a Abraham Valdelomar, escritor que usaba un seudónimo de enjundia nobiliaria. "El Conde de Lemos", principalmente en sus crónicas periodísticas. Para satisfacer nuestro propósito recatadamente, hubimos de acuñar un seudónimo, pero que no significase menos, y éste fue el de Máximo Fortis, el mismo que, después de largas décadas, estamos usando en esta sección. Valdelomar, en sus crónicas periodísticas, hablaba mucho de sí, escribía en primera persona y no pocas veces ponía yo con mayúscula. Estos modos insólitos consonaban con la indumentaria de rebuscado aliño con que transitaba por las todavía empedradas calles capitaleñas. Todos los muchachos de entonces lo leíamos y discutíamos así como observábamos su paso con sonriente atención. El motivo principal de escribirle era la explicación de sus poses. La carta de Máximo Fortis apareció en el semanario limeño "Sudamérica", que dirigía nuestro amigo Carlos Pérez Cánepa. En la misma revista, y a los siete días de publicada aquélla, nos contestaba Valdelomar. Nuestras interpretaciones de su persona, de su obra y de sus métodos cayénrole bien, y tanto que precedió su respuesta con este epígrafe de su cacumen: "Para vivir en el futuro basta que un alma nos comprenda". Su respuesta y el pensamiento que la encabezaba nos llenaron de orgullo, sentimiento que guardamos hasta ahora.

Venido de Pisco, Valdelomar señoreó muy pronto en los círculos literarios de Lima. Su relato "El Caballero Carmelo", henchido de encanto lugareño, nos abría un nuevo camino, el camino del Perú. Después de él, otros escritores y artistas continuaron su obra de redescubrir y revelarnos la fisonomía una y varias de nuestro país.

Abraham Valdelomar murió en Ayacucho, víctima de un accidente, el 2 de noviembre de 1919, a los 31 años de edad. Pero, dejó estela.

REFLEXIONES SALTEADAS

Para conservar la frescura de nuestro espíritu lo mejor que pudiera ocurrirnos es amanecer olvidados de lo que hemos pensado la víspera.

Molière hizo a todos los franceses actores de la Comedie Française.

— * —

Hemos alcanzado los lugares comunes propios del trato personal, pero no los que atañen a las ideas generales y los principios.

— * —

Lo mejor de nosotros mismos lo ignoramos y pasa a los demás en forma anónima.

— * —

El diálogo de Don Quijote y Sancho no es sino el choque entre la pedantería libresca y la pedantería refranera.

— * —

El arte nos hace sentir y pensar, ahondar en nuestra raíz y en el sentido del mundo.

— * —

Nuestra subjetividad es el seguro de nuestra libertad, es decir, de nuestra individualidad.

— * —

La técnica pone al alcance del hombre corriente lo que sólo es dado al artista.

YURI GAGARIN, ALAN SHEPARD, PARACELSO Y CLAUDIO BERNARD

Nosotros también hemos estado entretenidos con la gloriosa hazaña de Yuri Gagarin y, después, con la de Alan Shepard. Y al igual que cualquier contertulio del club o del café o de corrillo doméstico,

hemos divagado largo y tendido en torno al futuro del mundo. No tan sólo tomando por éste el pequeño, engreído y alborotado globo terráqueo a que pertenecemos, sino todo el copernicano sistema solar que lo incluye. Hemos pensado en Julio Verne, el precursor por escrito de los modernos parques de atracciones y en H.G. Wells, quien comenzó mozalbete, escribiendo *science fiction* hasta convertirse, ya maduro, en sociólogo, según nos lo advierte J.L. Borges. Hemos pensado también —desestimando, por no ser sustantivas las denominaciones de era atómica o de era cósmica—, y como cualquier leído, que la humanidad ha ingresado, ahora sí, a su era demoniaca o fáustica. Hemos pensado en nuestro Paracelso, quien profetizó: ¡SEREMOS COMO DIOSES! Hemos pensado asimismo en nuestro olvidado Claudio Bernard, quien fundó el método experimental que hace posible tantas y tan inocuas pruebas con el muñeco humano. Hemos pensado en el automación —estamos también en la era de la automación, que comenzó hace rato solapadamente— y en los profundos cambios económicos y sociales que nos prepara. "¿Qué influencia cree Ud. que tendrá sobre el tiempo del hombre la conquista de los espacios siderales?" nos preguntó, no hace mucho un periodista amigo. Repusimos: "No hemos meditado sobre el punto, pero, absolveremos su pregunta expresando un anhelo: deseamos que con ella termine la tiranía del week-end y de los treinta días de vacaciones por año y volvamos a la holganza creadora del campesino que reposa después de las cosechas y en tanto el grano no ha germinado". Al citarnos a nosotros mismos, sabíamos que la retórica prohibe las autocitas. Pero, felizmente, ha pasado su era, al menos la de la retórica que las prohibe.

MARTIN ADAN ANTE MACHUPICCHU

Hemos engalanado la sección de Artes y Letras de esta revista con un fragmento del reciente poema, inédito aún, de Martín Adán, intitulado "La Mano Desasida". Es primicia. Agradecemos en todo lo que vale la gentilísima autorización que obtuvimos de su autor para publicarla. Martín Adán es el seudónimo de Rafael de la Fuente y Benavides. No es mal que recordemos en una revista de médicos como ésta, que nuestro poeta es nieto por su línea materna, del ilustre tocólogo Don Rafael Benavides, discípulo de Cayetano Heredia y su di-

lecto colaborador de la fundación de la Facultad de Medicina de nuestra Universidad de San Marcos. El poema, "La Mano Desasida" está inspirado en Machupicchu, con ocasión del 50º aniversario del descubrimiento de las famosas ruinas. La carrera literaria de Martín Adán se inició en 1928, con la publicación de su novela "La Casa de Cartón", que prologó José Carlos Mariátegui. Desde 1950, año en que dió a luz su libro de sonetos "Travesía de Extramares", Martín Adán la había pasado en silencio. "La Mano Desasida" es el primer homenaje poético de autor limeño a las ruinas de Machupicchu. Antes lo habían rendido el chileno Pablo Neruda y el arequipeño Alberto Hidalgo. Con el poema de Martín Adán, Machupicchu se confirma como tópico, esto es, como tema de un concurso sin convocatoria, sin jurado designado y sin premios. En "La Mano Desasida", Martín Adán adopta, por primera vez, el estilo coloquial, pero en trance metafísico. Humor e ironía entrecortan su coloquio, a modo de pascanas que, por ratos lo cobijaran. La aparición del poema será un acontecimiento en nuestra vida literaria. Verá la luz bajo el sello editorial Mejía Baca.

LIBRERIA EDITORIAL "MINERVA"-MIRAFLORES (Reg. Ind. 7006)